

CAPITULO VIII

MILAGRO DE LOS SIETE PANES.—PRODIGIO REHUSADO.—LEVADURA DE LOS FARISEOS.—CIEGO CURADO.—PREDICCIÓN DE LA PASIÓN.—ES REPRENDIDO SAN PEDRO.—CRUZ Y NEGACIÓN DE SÍ MISMO.

1. En aquellos días, como el pueblo hubiese concurrido otra vez en grande número *cerca de Jesús*, y no tuviesen que comer, él llamó á sus discípulos y les dijo:
2. Compasión tengo de estas gentes, porque tres días há que están conmigo y no tienen que comer,
3. Y si los enviase en ayunas á su casa, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.
4. Sus discípulos le dijeron: ¿Cómo se podrá encontrar en este desierto pan bastante para saciarlos?
5. Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Siete, dijeron ellos.
6. Entonces mandó á la gente que se sentase sobre la tierra, tomó los siete panes, y dando gracias los partió y dió á sus discípulos para que los distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente.
7. Tenian tambien algunos pececillos y los bendijo y mandó que tambien se les distribuyesen.
8. Y comieron y se hartaron y alzaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.
9. Y eran los que habian comido como cuatro mil: y los despidió.
10. Y entrando luego en el barco con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha.
11. Y vinieron los fariseos y comenzaron á disputar con él pidiéndole para tentarlo, que les hiciese *ver* algun prodigio en el cielo.
12. Mas Jesús lanzando un suspiro desde el fondo de su corazón les dijo: ¿Por qué estas gentes piden un prodigio? En verdad os digo que no se dará prodigio á estas gentes.
13. Y dejándolos volvió á entrar en el barco y pasó á la otra orilla del lago.
14. Y los discípulos se habian olvidado de tomar pan y no tenian mas que un solo pan en el barco.
15. Jesús les dió este precepto: Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.
16. Por lo que ellos discurrían entre sí diciendo: En efecto, no hemos traído pan.
17. Lo que habiendo conocido Jesús les dijo: ¿Qué estais pensando sobre que no teneis pan? ¿Aun no conoceis ni entendeis? ¿Teneis todavía ciego vuestro corazón?

18. ¿Tendreis *siempre* ojos que no ven y orejas que no oyen? ¿Y no os acordais,

19. Cuando partí los cinco panes entre cinco mil hombres, cuántas espuelas alzasteis llenas de pedazos? Doce, le respondieron.

20. Y cuando partí los siete panes entre cuatro mil hombres, ¿cuántas espuelas alzasteis de pedazos?

21. Y añadía: ¿Cómo *pues* no comprendeis aun *lo que os digo*?

22. Llegando á Bethsaida le trajeron un ciego y le rogaban que lo tocase.

23. Y tomando al ciego por la mano lo sacó fuera de la aldea, le puso saliva en los ojos, y habiéndole impuesto las manos le preguntó si veía algo.

24. Y el hombre alzando los ojos dijo: Veo los hombres andando *que me parecen árboles* (a).

25. Jesús le puso otra vez las manos encima de los ojos y comenzó á ver *mejor*; y fué sano de tal modo que veía claramente todas las cosas.

26. Y lo envió á su casa diciéndole: Vete á tu casa, y si entrases en la aldea á nadie digas (b) lo que te ha pasado.

27. Y salió Jesús de allí con sus discípulos para ir á las aldeas *que están en las inmediaciones* de Cesarea de Filipo, y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen que soy yo?

28. Ellos le respondieron: Los unos *dicen que eres* Juan Bautista, los otros Elías, los otros *que eres* como uno de los *antiguos* profetas.

29. Pero vosotros, les dijo, ¿quién decís que soy yo? Respondió Pedro y le dijo: Tú eres el Cristo.

30. Y les prohibió con amenazas que á ninguno dijesen esto de él (c).

31. Y comenzó á declararles que convenía que el Hijo del hombre padeciera muchas cosas, y que fuese rechazado por los ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, y que fuese entregado á la muerte y que resucitase despues de tres dias (d).

(a) Esto es un absurdo escrito por un escolar y que la crítica debe poner todavía mas de relieve. Aquí como en todos los pasajes anotados mas arriba se ve al escritor hacer alardes de estilo, de elegancia y de efectos oratorios, pero siempre con mal gusto.

(b) *Nemini dixeris*. La prohibicion de hablar de los milagros hechos por Jesús, tambien se hace presente en Márcos, aunque con mas afectacion y menos justificadamente que en Mateo.

(c) Véase *Mateo*, xvi, 20, nota g.

(d) ¡Hé aquí un misterio! Jesús, profeta, taumaturgo, curandero y con facultad de lanzar los demonios, no habia previsto su suplicio, y esto dió lugar en Jerusalem por mucho tiempo á las burlas mas crueles. A esto responden sus partidarios despues de sesenta ó noventa años diciendo: Nada de eso; Jesús sabia perfec-

32. Y los hablaba claramente. Entonces Pedro comenzó á reprenderle.

33. Mas él volviéndose y mirando á sus discípulos reprendió bruscamente á Pedro diciéndole: Quitáteme de delante, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34. Y convocando al pueblo con sus discípulos les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz y sígame.

35. Porque el que quisiere salvarse se perderá: mas el que se perdiera por mí y por el Evangelio, se salvará (e).

36. Porque ¿de qué servirá á un hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

37. *Y una vez perdida, ¿á qué precio podrá recuperarla? (f).*

38. Y quien se afrentare de mí y de mis palabras en medio de esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre se afrentará tambien de él cuando viniere en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39. Y les decia: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto llegar el reino de Dios en su poder (g).

tamente que debía morir y reveló á sus discípulos que tal era su mision. Prueba de ello es el versículo 33 en el cual dice á Pedro que queria disuadirle de su propósito. ¡Desgraciado, tú no conoces el secreto de Dios!

Este secreto se descubrió en el siglo II y nadie lo hubiera adivinado en el primero, por lo cual se ve que el Cristo fué condenado á muerte por bien de todos.

(e) VERSÍCULOS 34-35.—Estos dos versículos demuestran en qué sentido pudo Jesús prever las persecuciones que habria de sufrir su doctrina y de las que habrian de ser víctimas sus apóstoles. La suerte sufrida por los profetas que él tomaba por modelo y el ódio siempre creciente de los fariseos, no podian dejarle la menor duda sobre este punto. Él pudo llegar hasta el sacrificio voluntario de su vida, puesto que desde luego se resignaba á sufrirlo todo en defensa de la verdad que defendia; en esto no hay nada que no esté conforme con la naturaleza y la razon; pero una profecía detallada de su muerte y esos juegos de palabras sobre el género de suplicio que esperaba, como *oportet exaltare Filium hominis*, esto no es ni probable ni digno de fé.

(f) VERSÍCULOS 34-37.—Teoría de la preeminencia de los bienes espirituales sobre los temporales.

(g) Esto es lo que se creia á fines del primer siglo, pero no ha sucedido.